

Radio y diplomacia suave. Presencia alemana en radios argentinas. 1934-1943

Radio and soft diplomacy. German presence in Argentine radio. 1934-1943

Andrea Matallana



Andrea Matallana

Universidad de Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0003-3185-8918>
amatallana@rojas.uba.ar

Cómo citar este artículo

Matallana, A. (2026). Radio and soft diplomacy. German presence in Argentine radio. 1934-1943. *Revista Panamericana de Comunicación*, 8(1), 3641. <https://doi.org/10.21555/rpc.v8i1.3641>

Recibido: 16 - 11 - 2025

Aceptado: 03 - 03 - 2026

Publicado en línea: 15 - 04 - 2026

Resumen

Este artículo examina la presencia alemana en la radiofonía argentina entre 1934 y 1943 como una forma de diplomacia cultural y propaganda simbólica del Tercer Reich. A partir del análisis de fuentes periodísticas, diplomáticas y legislativas se reconstruyen las estrategias de comunicación del gobierno alemán y su articulación con emisoras locales, haciendo foco en Radio Prieto, que funcionó como un espacio de proyección técnica y cultural de Alemania en el país. La investigación muestra cómo la “diplomacia suave” operó en un campo de tensiones en el que su eficacia dependió de intermediarios locales, de los intereses comerciales de la radio y del margen de tolerancia de un Estado argentino comprometido con la neutralidad.

Palabras clave: Radiofonía argentina; Diplomacia cultural; Propaganda nazi; Segunda Guerra Mundial.

Abstract

This article examines the German presence in Argentine radio broadcasting between 1934 and 1943 as a form of cultural diplomacy and symbolic propaganda of the Third Reich. Based on the analysis of press, diplomatic, and legislative sources, it reconstructs the communication strategies of the German government and their articulation with local radio stations, particularly Radio Prieto, which served as a site for Germany's technical and cultural projection in the country. The study shows how this form of “soft diplomacy” operated within a field of tensions in which its effectiveness depended on local intermediaries, the commercial interests of radio broadcasting, and the degree of tolerance of an Argentine state committed to neutrality.

Keywords: Argentine radio broadcasting; Cultural diplomacy; Nazi propaganda; World War II.

Introducción

La presencia alemana en el espacio radiofónico argentino durante la década de 1930 se manifestó de múltiples maneras, de forma fragmentaria y mediada por intereses locales.

El contexto de la radiofonía en la Argentina era heterogéneo y plural. El sistema radiofónico se había construido sobre la base de un modelo abierto, siguiendo el estilo norteamericano. Para la década de 1930 existían algunas de las más destacadas emisoras como Radio Belgrano con una cadena de repetidoras, en 1935 había sido inaugurada Radio El Mundo, con un sistema de radio similar a la BBC de Londres; y además había emisoras medianas, como Radio Splendid, que eran igualmente competitivas (Matallana, 2006).

Los estudios sobre la radiofonía han enfocado aspectos referidos a su constitución, su presencia social y en aspectos políticos (Lindemboin, 2018) pero el análisis sobre los usos del medio como estrategia de la diplomacia suave es todavía un campo poco explorado. Por “diplomacia suave” entendemos una estrategia de política exterior que buscó incidir en las percepciones y marcos culturales de otros países a través de medios simbólicos. En este sentido, esta política se estructuró como un intento de construir afinidades culturales y legitimidad política en América Latina, aunque la implementación reveló límites y malentendidos, tanto entre los gestores culturales como en los públicos destinatarios

El propósito de este artículo es analizar el modo en que la propaganda y la diplomacia cultural alemana se expresaron en la radiofonía argentina entre 1934 y 1943, a través de diversas emisoras y modalidades de transmisión, con especial atención al caso de Radio Prieto, que funcionó como espacio de difusión simbólica y técnica de la ideología del Tercer Reich. A partir del examen de fuentes periodísticas, diplomáticas y legislativas, el estudio busca reconstruir las estrategias de comunicación del gobierno alemán, evaluar su recepción en el contexto local y explorar la respuesta de las autoridades argentinas ante la expansión de estas influencias en el marco de la neutralidad política y del control estatal sobre los medios.

Uno de los textos que ha contribuido al análisis del impacto del nazismo en la sociedad argentina antes de 1939, es el de Ronald Newton *El cuarto lado del triángulo* (1995), en el que intenta desmitificar la idea de una profunda penetración nazi en el país. Basado en una rigurosa investigación de archivos internacionales y testimonios de agentes nazis capturados, Newton reconstruye el panorama de la década del treinta y muestra que la comunidad germano-argentina atravesó fuertes tensiones internas entre su lealtad al gobierno argentino y las presiones del Tercer Reich. En su estudio muestra que la colectividad alemana frente a la ideología nazi tuvo adhesiones fragmentarias y que las posturas de rechazo coexistieron con sectores minoritarios simpatizantes del régimen. El autor concluye que la influencia del nazismo fue más política que ideológica y estuvo plenamente controlada por el Estado antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Si bien algunos grupos nacionalistas mostraron simpatías por el orden y el poderío alemán, el nazismo tuvo un escaso eco doctrinario en la sociedad argentina. No obstante, la respuesta estatal frente a estas influencias no fue homogénea. Durante la presidencia de Roberto Ortiz (1938–1940), se impulsaron medidas orientadas a reforzar el control político y cultural, que contribuyeron a neutralizar los intentos de penetración ideológica del nazismo en un contexto de creciente tensión internacional que finalmente conduciría a la declaración de guerra. Bajo el gobierno de Ramón Castillo (1940–1943), en cambio, la política de neutralidad adquirió rasgos más ambiguos, lo que modificó las relaciones con las potencias en conflicto y estableció un marco distinto de acción para las estrategias diplomáticas y propagandísticas extranjeras (López, 2018).

Estudios sobre la propaganda alemana, como el de Laura Monacci (2008), analizan cómo el nacionalsocialismo logró organizarse en la Argentina de los años treinta. Su investigación muestra que encontró apoyo en sectores de la comunidad germano-argentina, afectados por



la crisis económica y social tras la Primera Guerra Mundial, lo que favoreció la nazificación de instituciones culturales y educativas. En cambio, la sociedad criolla no adoptó el ideario nacional socialista como sistema doctrinario, pero mostró afinidades parciales con ciertos elementos —como el anticomunismo, el orden y la disciplina— que no eran exclusivos del nazismo, sino que circulaban dentro de un repertorio ideológico más amplio durante ese periodo. Monacci subraya la tensión entre el Estado alemán y el Partido Nazi. Mientras la embajada priorizaba intereses económicos y relaciones diplomáticas, el NSDAP local y el Ministerio de Propaganda de Göbbels impulsaban la movilización ideológica. A través de eventos como el acto por el Anschluss en el Luna Park (en 1938), el artículo demuestra cómo el nazismo adaptó sus estrategias totalitarias al contexto argentino, combinando propaganda estatal, partidaria y cultural para sostener su influencia simbólica.

Entre los estudios que abordan estos temas sobresale el de Gisela Cramer, en el que hace un análisis fundamental de la influencia del gobierno alemán en la radio, señalando que la estrategia para influir en la opinión pública de Argentina, centrándose en los medios de comunicación, fue poco exitosa. Su investigación demuestra que los esfuerzos de onda corta alemanes alcanzaron una audiencia limitada, superados por las transmisiones aliadas, especialmente las de Estados Unidos y Gran Bretaña. Finalmente, la estrategia alemana de colaborar con emisoras locales pequeñas tuvo un impacto marginal, ya que las cadenas radiales principales se alinearon con los Aliados, enfrentando además una creciente censura gubernamental argentina que limitaba la influencia de ambos bandos. (Cramer, 2008) Por su parte el análisis de Pia Clemens (2020) coincide con los escritos de Cramer y Newton señalando que la radio propaganda nazi en la Argentina tuvo un alcance muy limitado. A partir de 1934, Alemania emitió programas en español y portugués por onda corta para América Latina, inicialmente musicales y luego informativos, buscando presentar una imagen positiva del Reich y desacreditar a Estados Unidos mediante mensajes que exaltaban la neutralidad argentina a partir de 1939.

Otra forma de analizar la presencia alemana en los medios es a través de la diplomacia cultural. Galván y Moguillansky (2020) estudian la circulación del cine de propaganda nazi en Buenos Aires antes de la Segunda Guerra Mundial y muestran cómo el régimen de Hitler utilizó a la compañía UFA como instrumento de influencia ideológica en América Latina (Romero y Guelbert, 2017). En la Argentina de los años treinta, el cine se convirtió en un medio eficaz para difundir valores como la disciplina y la unidad. Aunque el mercado estaba dominado por producciones estadounidenses, las películas alemanas alcanzaron cierta relevancia —cerca del 5% de los estrenos— hasta que la guerra y los boicots aliados redujeron drásticamente su presencia.

La radiodifusión en América Latina ocupó un lugar central dentro de los esfuerzos de propaganda nazi. Desde principios de 1934, las transmisiones alemanas hacia la región estaban en marcha, lo que revela un proyecto organizado para influir en la opinión pública. La política informativa alemana se complementaba con la cooperación de medios españoles, italianos y japoneses, lo que evidencia una estrategia transnacional destinada a ampliar la difusión propagandística por diversos canales, entre ellos la radio. (Kris, 1942, p. 59)

Los servicios de noticias alemanes, como el Transocean News Service, tuvieron algunos problemas para consolidar credibilidad en la región, especialmente frente al cambio en las actitudes hacia el nacionalsocialismo. En conjunto, la radiodifusión formó parte de una estrategia más amplia destinada a promover la ideología nazi e incidir en el clima de opinión en Argentina y en otros países latinoamericanos (Kris, 1942).

Entre las investigaciones que avanzan sobre la implementación de una identidad germana a través de diferentes estrategias, German Friedmann (2019; 2022) analiza los mecanismos culturales, sociales y propagandísticos del nacionalsocialismo en la Argentina, orientados a inculcar entre los germanoparlantes un sentimiento de *Volksgemeinschaft* o comunidad del



pueblo. Su análisis muestra cómo el partido local y sus organizaciones integraron a un grupo diverso de inmigrantes mediante celebraciones simbólicas y actividades culturales, reforzando una identidad alemana transnacional que también favoreció su integración parcial a la sociedad argentina. Sus estudios profundizan en cómo los nacionalsocialistas en la Argentina desarrollaron una serie de mecanismos orientados a construir un sentimiento de pertenencia colectiva en los sectores germanoparlantes apelando a la idea de una comunidad orgánica y culturalmente cohesionada (Friedmann, 2024).

Finalmente, Gabriela Jäkel (2016) examina las políticas de control estatal hacia los migrantes de origen alemán durante la Segunda Guerra Mundial, destacando la labor de la Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas (CEIAA), creada en 1941 para indagar el activismo nazi en ámbitos culturales y educativos.

El artículo se organiza en cuatro secciones. En primer lugar, se presenta el contexto de la radiofonía argentina de la década de 1930 y el marco conceptual de la diplomacia suave. En segundo lugar, se analiza la presencia alemana en el sistema radiofónico local, con especial atención al caso de Radio Prieto. A continuación, se examina el papel de las emisiones de onda corta y las redes transnacionales de radiodifusión, fundamentales para comprender la expansión de la estrategia de comunicación. Y finalmente, se analiza la actuación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas y el fortalecimiento del control estatal sobre la radio.

El sistema de radio en Argentina y la presencia alemana

Al analizar la propaganda alemana, Gisela Cramer (2008) señala que se buscaba convencer a los oyentes de la superioridad militar, económica y cultural del Tercer Reich. Su narrativa en América Latina combinaba una advertencia anti aliada —que presentaba a la región como víctima del imperialismo estadounidense— con el elogio a la neutralidad argentina, exaltada como signo de independencia. En el plano cultural, recurría a música ligera y clásica para atraer al público latinoamericano, como la retransmisión en 1934 desde Berlín de una sinfonía de Beethoven, ejemplo de cómo Alemania difundía su prestigio cultural de forma sutil y simbólica.

En el contexto argentino, en el que hacia 1936 existían 19 emisoras de radio a nivel nacional y al menos tres cadenas con sistemas de repetidoras que cubrían gran parte del país, Radio Prieto se distinguía de otras emisoras. (Matallana, 2006; Radiolandia, 1936). Mientras la mayoría ofrecía una programación variada sin un perfil internacional sostenido, Prieto se consolidó como un espacio donde la cultura y la política alemana tuvieron una presencia destacada. La regularidad de sus retransmisiones desde Berlín, programas como *La Hora Alemana* y la cobertura de los Juegos Olímpicos de 1936 muestran su papel activo en la proyección cultural de Alemania. Fundada en 1925 por Teodoro Prieto y Alfredo Schroeder, la emisora surgió de una sociedad dedicada a la venta de equipos de radio y evolucionó hacia un medio con vínculos técnicos y culturales con Europa (Matallana, 2006).

Alfredo Schroeder, nacido en la provincia de Buenos Aires y de origen alemán, inició su trayectoria laboral en la Compañía Argentina de Luz tras finalizar la escuela secundaria. En 1923 se asoció con Enrique Telémaco Prieto para importar radio componentes, lo que pronto derivó en la fundación de la emisora Radio Prieto. Según detalla Robert Claxton, durante los años treinta ambos realizaron varios viajes a Europa, donde lograron concretar acuerdos estratégicos para el desarrollo de la radiofonía en Argentina. A partir de la década de 1940, Schroeder diversificó sus inversiones hacia el sector inmobiliario y cinematográfico: fue el principal accionista de Emelco Industrial y Comercial y de Cine Propaganda, además de integrar el consejo de Establecimientos Filmadores Argentinos (Claxton, 2007). En este sentido, no hacían más que adoptar estrategias de diversificación similares desarrolladas por otros empresarios del



sector como por ejemplo Jaime Yankelevich en Radio Belgrano, aunque en el caso de Radio Prieto con estrategias comerciales similares se ubicaba en una escala menor respecto de las grandes emisoras (Matallana, 2014).

Algunos rasgos de su perfil personal y sus intereses culturales se advierten en una entrevista publicada por *Radiolandia* en mayo de 1937, a raíz del trágico accidente del dirigible alemán Hindenburg. Schröder, que había viajado en la nave en dos oportunidades —1934 y 1936—, evocaba aquellas experiencias como ejemplos de modernidad y confort. Recordaba al capitán Max Pruss, y su relación personal con Hugo Eckener y el capitán Lehmann, figuras centrales en la historia de la aeronavegación alemana. En la entrevista manifestaba claramente su admiración por los adelantos tecnológicos alemanes. La tragedia, señalaba, se vivió en Radio Prieto como una pérdida propia, debido al estrecho vínculo de la emisora con la historia de los dirigibles: no solo habían transmitido en vivo la llegada del Graf Zeppelin bajo el mando de Eckener, sino que ya preparaban una cobertura especial para el próximo arribo del Hindenburg a la Argentina (Radiolandia, 1937)

En los inicios de los años treinta, la emisora figuraba como una de las *broadcasting* importantes, en relación con sus artistas y horas de funcionamiento. En 1933, adquirió un potente transmisor alemán que ubicó en la ciudad de Remedios de Escalada, además de pasar a contar con una emisora en Paraguay bajo la misma denominación. Aunque en una escala modesta, la emisora celebraba sus adquisiciones tecnológicas en una época en que la radio de Jaime Yankelevich lideraba el mercado de la radiodifusión. Así, por ejemplo, en la prensa especializada se señalaba: “Podemos adelantar algunos detalles de este transmisor: se trata de una construcción netamente nacional, a cargo de la filial de la S.A. Radio Prieto, B.T.W. (Bard-Tagliaferro, Windus)”. Con una potencia de 30 kilovatios y una antena de 128 metros esperaba marcar una impronta en las transmisiones” (Antena, 1934; Matallana, 2014; Martínez-Almudevar, 2023).

En la medida en que mejoró la calidad de sus equipos fue capaz de realizar transmisiones hacia Europa y recibir retransmisiones desde Berlín y otras ciudades alemanas. Una revisión de la programación en los años anteriores y en relación entre las emisoras, nos da cuenta de una mayor presencia formal de contenidos vinculados a Alemania.

En diciembre de 1933, transmitía, vía la agencia Transocean Internacional, el saludo de Rudolf Hess, ministro del Reich, dirigido a los alemanes residentes en Argentina, lo que muestra el uso de la radio como instrumento de propaganda política internacional, especialmente orientada a las colectividades extranjeras (Caras y Caretas, 1934).

Desde ese momento incluyó de lunes a sábados a las 10hs y los domingos a las 9 de la mañana un programa que se llama *La Hora Alemana* financiado por la agencia Transocean. Se trataba de un boletín de la comunidad alemana en donde se difundían noticias y comentarios culturales.

Era habitual que en estas transmisiones estuvieran presente el embajador alemán, Edmund von Thermann. En 1934, por ejemplo, se realizó una transmisión con su presencia y la del jefe de bomberos de la ciudad de Buenos Aires quien, junto a la banda de la Policía Federal, había ofrecido una audición en honor a la policía alemana, que fue retransmitida a Berlín. Al año siguiente, en una conferencia transmitida por LR8 Radio París, el embajador destacaba el potencial complementario de las economías alemana y argentina, presentando la relación bilateral como un ejemplo de cooperación natural. Según su planteo, “Alemania con las innumerables variedades de su producción puede proveer a la Argentina de todos los artículos manufacturados, de manera que estos dos países parecen desde el principio predestinados a una estrecha colaboración económica y a un intenso y provechoso intercambio” (Musacchio, 2006). Esta visión reflejaba una estrategia diplomática y económica coherente con la política alemana de los años treinta: fomentar un intercambio bilateral intensivo que fortaleciera los vínculos económicos con países neutrales o afines.



En conjunto, estas referencias permiten observar cómo en la práctica, la radio operó en una triple dimensión: como vehículo de propaganda política, articulando mensajes alineados con proyectos políticos-estatales; como escenario de legitimación cultural al establecer un repertorio de programación, formatos mediáticos, mensajes; y como medio de cohesión social al construir una audiencia imaginada, basada en la experiencia simultánea y compartida (Matalana, 2006).

El año 1936 fue clave para la difusión cultural y deportiva de Alemania gracias a los Juegos Olímpicos. Ese año, un grupo de argentinos viajó con apoyo de la Institución Cultural Argentino-Germana y diversas entidades del Reich. Durante su recorrido, la Radiotransmisora del Reich les permitió enviar mensajes radiales a la Argentina desde ciudades como Núremberg, Dresde y Berlín (Caras y Caretas, 1936a). En febrero, Radio Prieto anunció transmisiones en castellano de los Juegos Olímpicos de Invierno de Garmisch-Partenkirchen, con cobertura exclusiva de las ceremonias y competencias. Para la tarea, Alfredo Schröder viajó a Berlín junto con Enrique Schmidt y el cronista Alfredo Arostegui, conocido como “el relator olímpico”, consolidando así a la emisora como intermediaria entre el público argentino y un evento global de fuerte carga política.

En vísperas de los Juegos Olímpicos se anunció un convenio entre Radio Splendid y Radio Prieto para asegurar su transmisión en la Argentina. El acuerdo, iniciado dos años antes tras gestiones con Carl Diem, secretario del comité olímpico alemán, derivó en una autorización excepcional: cada emisora obtuvo permiso para transmitir. Según Benjamín Gache, director de Splendid, las gestiones habían comenzado en 1934 y culminaron en 1935 con la concesión de ambos permisos (Radiolandia, 1936). La decisión respondió a intereses propagandísticos y diplomáticos, pues Alemania buscaba ampliar su influencia en América Latina. Permitir dos transmisiones garantizaba una cobertura favorable y reforzaba los lazos con el público argentino. Además, la envergadura del evento implicaba altos costos que solo podían afrontarse mediante alianzas empresariales y patrocinio comercial, profundizando la articulación entre deporte, negocio y radiodifusión en la Argentina de entreguerras.

Las transmisiones comenzaron el 1° de agosto con varias emisiones diarias y luego se estabilaron en cinco franjas fijas distribuidas entre la mañana, la tarde y la noche. La cobertura olímpica evidenció dos dimensiones clave: la radio como medio de internacionalización, capaz de acercar en directo competencias europeas al público argentino, y la articulación entre deporte, política y medios, ya que las emisiones formaron parte del dispositivo propagandístico del Tercer Reich, adaptado a la audiencia local.

Este episodio constituye un ejemplo temprano de cómo la radio en el país se integraba en circuitos internacionales de información y entretenimiento, al tiempo que revelaba la función estratégica de la radiodifusión como difusora de imaginarios políticos y culturales en la década de 1930 (Caras y Caretas, 1936b).

Es interesante mencionar que, aunque se publicitaron como transmisiones “directas” de los Juegos Olímpicos de Berlín, en realidad no fue así, con lo cual esto se convirtió en un caso ilustrativo de los límites y contradicciones de la radiodifusión argentina de la época. Si bien Prieto y Splendid anunciaron con gran despliegue publicitario que ofrecerían resultados en tiempo real, presentando el esfuerzo de la asociación entre ambas emisoras como una contribución desinteresada al progreso del medio, resultó ser una experiencia fallida. En efecto, la cobertura “exclusiva” se financiaba en realidad gracias a los anunciantes comerciales y no a los concesionarios de las emisoras, lo que confirmaba, una vez más, la dependencia estructural de la radio respecto de la publicidad. Prácticas similares habían sido habituales en los inicios de la radio —como en la pelea Firpo–Dempsey en 1923—. Pero en los años treinta comenzaron a ser objeto de críticas por parte de la prensa especializada. Publicaciones como Antena y Radiolandia cuestionaron la simulación de transmisiones en directo, en particular en eventos



deportivos como el Turismo Carretera, y dieron cuenta de las denuncias entre emisoras como parte de la competencia por legitimidad y audiencia.

Lo que ocurrió fue que Radio Excelsior, que no estaba incluida entre las emisoras exclusivas, retransmitió las noticias del diario La Prensa, e informó a sus oyentes el resultado de una pelea de boxeo de peso pesado —la derrota del boxeador argentino— a las 17:30 horas, mientras que Radio Prieto y Splendid, que decían transmitir “en directo” recién una hora más tarde difundían un relato detallado como si la contienda estuviera ocurriendo en ese mismo instante. En la práctica, no transmitían en vivo, sino que reproducían discos grabados con retraso. Esta situación desató la sorpresa de la audiencia, que llegó a suponer errores técnicos o incluso “predicciones mágicas” por parte de Radio Excelsior (Antena, 1936).

El episodio reveló, por un lado, que la inmediatez informativa estaba garantizada por los circuitos periodísticos tradicionales y no por las costosas experiencias radiales, y, por otro, puso en evidencia una retórica recurrente en el discurso expresado por los concesionarios: una apelación al sacrificio económico, el esfuerzo técnico y la vocación de servicio como una manera de legitimar los emprendimientos que llevaban adelante. En los hechos el sistema dependía del financiamiento publicitario, principal sostén de las transmisiones. Lejos de constituir una contradicción, esta narrativa marca la coexistencia del carácter comercial de la radio, colocando en segundo lugar el rol de los anunciantes en favor de una imagen de compromiso cívico y la modernización tecnológica. El fracaso en materia de prontitud y primicia puso en cuestión la veracidad de las campañas de autopromoción de esas emisoras y expuso las tensiones entre espectáculo, negocio y servicio público en la radiofonía argentina de los años treinta.

Finalizada las olimpiadas, Radio Prieto incorporó otros programas con artistas o profesionales alemanes, lo que marca un desplazamiento desde los temas de mayor impacto hacia formas más cotidianas y estableces que marcarían una diplomacia de baja intensidad. Un ejemplo de esto lo brinda el ciclo de lecciones de piano de carácter teórico-prácticas. Fueron llevados a cabo por una especialista del Conservatorio de Stuttgart. La propuesta combinaba la transmisión de conocimientos técnicos con una orientación pedagógica moderna, en la que analizaba los estudios musicales y las dificultades interpretativas del piano. Las clases se emitían los martes a las 14.45 horas, acercando al público radiofónico una experiencia formativa que conjugaba la tradición académica alemana con la difusión cultural a través de la radio (Caras y Caretas, 1936c). En este sentido, el episodio puede interpretarse como un ejemplo de diplomacia suave, la reproducción de una serie de saberes especializados que circulan a lo largo de las emisiones y que marcan una presencia más leve que la mera propaganda política.

Según Ronald Newton, entre 1938 y 1939 Radio Prieto y otras emisoras locales difundieron un total de 48 horas y 22 minutos de propaganda alemana. Para agosto de 1940, Radio Splendid y Radio Cuyo ya se habían incorporado a la red subsidiada por Alemania, transmitiendo regularmente los informes de prensa de Transocean junto con material propagandístico producido localmente. En los primeros años de la guerra se sumaron Callao, Cultura, Stentor, Del Pueblo y Municipal, ampliando el alcance de este circuito radial vinculado a los intereses del Tercer Reich (Newton, 1995).

En el caso de Radio Prieto, podemos considerar un sesgo de programaciones nacionalistas cuando vemos, por ejemplo, la incorporación del general José Millan Astray, fundador de la Legión Española, como conferencista durante unos tres meses, los martes. Había llegado a Buenos Aires, a comienzo del año, luego de que el gobierno español le diera una licencia. Radio Prieto lo contrató para hablar sobre su experiencia en África, lo cual hizo a lo largo de diez encuentros. Cuando Francisco Franco dio el golpe de Estado, Astray estaba en Buenos Aires. Al parecer, al mes de iniciarse la guerra civil española partió rumbo a su España natal para reencontrarse con su camarada Franco.



Estas presencias se solapaban con otras menos conflictivas. La emisora había contratado en forma exclusiva al escritor Ramon Gómez de la Serna. La situación política de España había interpelado claramente a la sociedad argentina y Radio Prieto propuso un ciclo de conferencias en las que habían participado algunos de los más notables intelectuales argentinos: Victoria Ocampo, Arturo Capdevilla, Ricardo Rojas o Leopoldo Lugones e internacionales como José Ortega y Gasset o Gregorio Marañón; además de llevar la palabra del presidente Manuel Azaña.

A fines de la década de 1930, Teodoro Prieto se asoció con la empresa Philips, dedicada a la construcción de radiotransmisores, con el propósito de expandir tanto el negocio técnico como la actividad de *broadcasting*. Esta alianza le permitió contar con mayores recursos técnicos y artísticos. En abril de 1940, la estación inauguró una nueva “fonoplatea”, concebida como escenario para las “Galas Philips”, programas con presencia de público y artistas de renombre que, al mismo tiempo, eran transmitidos por la radio (Martínez-Almudevar, 2019, p. 64). En consecuencia, en 1940, Alfredo Schroeder dejó la gerencia de las emisoras “requerido por sus intereses personales”, señala Radiolandia. Entonces Prieto, Juan B. Domenech Gilart y el señor Roberto Gil, que habían sido los históricos gerentes, además del señor Wolter Wolthers, vicepresidente de Philips, presentaron en su nuevo cargo a Enrique Yuste, considerado un experto en publicidad. Yuste señaló a la prensa que Radio Prieto tendría una programación diferente de Radio Argentina y que la primera seguiría bajo la dirección de Teodoro Prieto. Es decir que ambas funcionarían de manera separada, lo que le daba a LR2 mayor autonomía. Por su parte, Wolthers, quedó a cargo de la empresa de producción de radios denominada Radio Prieto S.A, absorbida por Philips¹.

Emisiones de onda corta

Las denominadas emisoras de onda corta ocupaban un lugar estratégico dentro de la política internacional de radiodifusión de los años treinta. Teniendo en cuenta su especificidad técnica, su alcance trasnacional, su función diferenciada respecto de las emisiones en radios comerciales locales que operaban dentro del sistema radiofónico argentino, es pertinente tomar estas emisoras por separado. A diferencia de las emisoras locales que operaban en ondas medias o largas, las de onda corta transmitían en frecuencias más altas, posibilitando su recepción a miles de kilómetros de distancia. Este recurso técnico convirtió a la radio en un instrumento de comunicación transnacional, capaz de conectar simultáneamente a oyentes de distintos continentes. En el caso alemán, estas transmisiones formaban parte de una estrategia de proyección cultural y diplomática que buscaba acercar la voz del Reich al público latinoamericano. Como explica Gisela Cramer (2008), Alemania fue pionera en el uso sistemático de la onda corta hacia América Latina, aunque su impacto fue limitado por problemas técnicos y por el carácter restringido del público que disponía de receptores adecuados: no todos los receptores podían captar la banda y la señal sufría frecuentes fluctuaciones. Los oyentes de onda corta constituían un segmento específico del público, integrado principalmente por sectores medios y altos, con mayor nivel educativo y un interés sostenido por los acontecimientos internacionales. Pese a estas limitaciones, la onda corta representó un intento temprano de construir un espacio radiofónico global en el que la propaganda, la cultura y la tecnología se entrelazaban como herramientas de influencia internacional.

Estas emisiones revelan la incesante búsqueda de la radiodifusión alemana por posicionarse en América Latina durante estos años. A través de contenidos que combinaban entretenimiento ligero y relatos de viaje, se proponía establecer una cercanía cultural con el público hispanohablante. Al mismo tiempo, el uso de la onda corta permitía proyectar la voz de Alemania más

1 Así lo muestra el descargo que hace antes la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentina en 1941.



allá de sus fronteras, configurando la radio como un medio de diplomacia cultural y propaganda internacional. La programación estaba orientada en muchos casos a la seducción cultural antes que a la persuasión ideológica directa. Así, por ejemplo, audiciones como *Un cuarto de hora de buen humor* o *Un alemán ve Colombia* transmitidas por estaciones de onda corta, combinaban entretenimiento con relatos en primera persona. Este tipo de contenidos apelaba a la curiosidad la empatía y la identificación cultural buscando reforzar vínculos simbólicos con el público latinoamericano (Caras y Caretas, 1937).

Es importante marcar que mientras que hasta 1937-1938, la presencia cultural alemana en este medio se desarrolló en un marco que podríamos describir como de relativa tolerancia, a partir de 1939 –en particular con el inicio de la guerra– estas prácticas pasaron a ser objeto de mayor control por parte del estado. Esto indica, por ende, una serie de transformaciones en la estrategia de diplomacia suave en el contexto de la Argentina.

Antes de 1939, la referencia a la neutralidad operó principalmente como un recurso discursivo en la propaganda alemana; recién con el estallido de la guerra se consolidó como posición oficial del Estado argentino.

En junio de 1939, la empresa A.M. Delfino & Cía. S.A., representante de la Radioemisora Alemana en Argentina, organizó un ciclo de conferencias médicas en español vinculado a la Revista Oral de Ciencias Médicas de Buenos Aires. La emisora promovió el viaje del Dr. Rieper y coordinó actividades con Georfried Sandstede, mientras se planificaban emisiones similares en Brasil. También participaron el Dr. Poppe y el profesor Gauss, quienes disertaron sobre terapéutica biológica en ginecología. Las transmisiones se realizaron por onda corta, Radio Emisora Alemana, a las 23 hs, mostrando cómo la emisora combinaba innovación técnica y estrategias de legitimación científica para ampliar su influencia (Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, 1941–1943a). Como ha sido analizado por María Inés Tato (2015) la actuación de esta comisión parlamentaria formó parte de una política de vigilancia política y cultural, en la que el gobierno argentino buscó marcar los límites de la neutralidad y regular la presencia de influencias extranjeras en el espacio público.

En 1942, la Dirección de Correos elaboró, a petición del Ministerio del Interior, un documento con los registros e investigaciones oficiales realizadas entre 1939 y 1942 sobre transmisiones radiales no autorizadas. El mismo contenía el listado de propietarios de las estaciones ilegales. El informe abarcaba casos verificados y denuncias desestimadas tras controles radiogoniométricos en todo el país (Ministerio del Interior, 1942).

Entre los individuos identificados figuraban tanto aficionados argentinos como ciudadanos de origen alemán o italiano, especialmente en provincias del litoral, Córdoba, Santa Cruz y Buenos Aires. Las actas destacaban la sospecha de transmisiones vinculadas a propaganda extranjera (alemana y japonesa) y a ex tripulantes del acorazado Graf Spee, aunque la mayoría de los casos fueron descartados por falta de pruebas o por tratarse de simples receptores de onda corta.

El informe reflejaba la creciente preocupación del Estado argentino por el espionaje radioeléctrico durante la Segunda Guerra Mundial y el esfuerzo por controlar el espectro de comunicaciones en un contexto de neutralidad política. En total, se identificaron 27 estaciones clandestinas que fueron sancionadas oficialmente. El expediente reunía alrededor de treinta y cinco denuncias adicionales, que tras la investigación fueron descartadas por falta de evidencia o por corresponder a simples receptores domésticos o antenas sin capacidad de transmisión.

La expansión de la propaganda desde los países en la contienda internacional era un problema para el gobierno argentino. En 1943, un documento del Movimiento Alemania Libre (*Frei-Deutschland-Bewegung*), una organización de exiliados y antifascistas alemanes activos en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial, contenía un listado con más de un

centenar de estaciones, frecuencias y nombres, vinculados a intereses del Reich o a grupos germanófilos (Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, 1941a). Esta información debe considerarse prudentemente, dado que figuran como emisoras de onda corta vinculadas a los nazis una lista de radioaficionados sobre los que no hay suficiente información.

La actuación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas en el contexto del control de la radiodifusión

Con el avance de las tensiones internacionales la situación de la radiodifusión argentina se volvió cada vez más compleja. Desde 1938 se impulsaron diversos proyectos para crear un organismo de control del medio. A pesar de no concretarse, generó intensos debates parlamentarios. Ese mismo año, el Poder Ejecutivo creó una comisión destinada a estudiar el funcionamiento del servicio, la cual elevó su informe final en 1939. En este contexto, la preocupación por la posible infiltración de ideas consideradas anti argentinas ocupó un lugar central en el Congreso Nacional, al discutirse la necesidad de organismos que supervisarán los contenidos transmitidos y las conexiones de las emisoras con potencias extranjeras involucradas en la contienda.

Como señala Mariana González-Lutier (2019), la Comisión de Investigación de las Actividades Antiargentinas surgió en un contexto de polarización política y reafirmación de la identidad nacional frente a los nacionalismos extranjeros. Impulsada por los diputados Enrique Dickmann, Raúl Damonte Taborda y Juan Vilgré de Madrid, la iniciativa complementó el Decreto Ortiz (1939), orientado a integrar culturalmente a los inmigrantes. A diferencia de este, la Comisión amplió su campo de acción hacia lo político, al vigilar a grupos considerados contrarios al interés nacional, convirtiéndose en un instrumento de control ideológico en un escenario internacional convulsionado.

La Comisión Investigadora tuvo como propósito indagar sobre “las actividades de organizaciones e individuos de ideología y métodos adversos a nuestras instituciones republicanas y dirigidas contra nuestra soberanía” (Irisarri, 2009, p. 2). Su labor se extendió hasta el golpe de Estado de 1943. La documentación producida por la Comisión debe ser leída en el marco de un clima de movilización antifascista y de propaganda de guerra, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de sesgos y límites en tanto fuente.

El avance del control estatal sobre la radio puede interpretarse, como una reacción de la repercusión que tuvo el acto organizado por la Embajada Alemana en abril de 1938, en conmemoración del *Anschluss*. La magnitud de la celebración provocó estupor e indignación en sectores de la prensa y la política argentinas; diarios tan disímiles como *Crítica* y *La Nación* dieron cuenta del carácter político del evento y alertaron sobre la tolerancia del gobierno frente a estas manifestaciones lo que derivó en una demanda de mayor intervención estatal frente a la creciente presencia de fuerzas políticas extranjeras (*Crítica*, 1938; *La Nación*, 1938).

El gobierno respondió intensificando el control sobre las emisoras. Aunque desde 1937 contaba con LRA Radio del Estado como canal oficial de comunicación, esta no lograba impedir la difusión de discursos políticos ajenos. El caso revela la doble dimensión de la política estatal en radiodifusión: por un lado, la creación de una red nacional de alcance propio; por otro, la necesidad de fortalecer la censura y el control político sobre los contenidos, especialmente aquellos vinculados con las potencias en conflicto durante la Segunda Guerra Mundial.

De acuerdo con un artículo del periodista norteamericano Carleton Beals, en 1938 la Agencia de Noticias Alemana Transocean transmitía hasta dieciséis horas diarias en América Latina, difundiendo ideales nazis y presentando a Alemania como un modelo de prosperidad, mientras describía a Norteamérica como un continente sumido en el crimen y la agitación (Beals,



1938). Este tipo de propaganda reforzó las sospechas sobre la penetración de influencias extranjeras y contribuyó a legitimar la creación de mecanismos de control estatal sobre la radio-difusión argentina.

Con el inicio de la guerra, la Dirección General de Correos y Telégrafos ejerció una mayor supervisión sobre los contenidos emitidos. Entre 1939 y 1941 varias emisoras fueron objeto de observaciones por parte del gobierno argentino, lo que revela la magnitud del problema de la retransmisión de noticias extranjeras en un contexto marcado por la política de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. En los informes de la Dirección, Radio Splendid (LR4) aparece reiteradamente por retransmitir informativos del exterior sin autorización, del mismo modo que Radio Prieto (LS2) señalada por llevar adelante informativos que “se encuentran al margen de la reglamentación vigente” (Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, 1941–1943b) incluidas advertencias directas a su director, Teodoro Prieto.

En esos años, Radiolandia celebró la sanción impuesta a una audición de Radio Municipal que había difundido mensajes contrarios a la neutralidad argentina, aunque cuestionó que no se aplicaran medidas similares a otras emisoras con sesgos pro-beligerantes. El semanario señalaba la contradicción entre castigar una transmisión menor y tolerar noticieros populares sin estricta neutralidad. Sostenía que quienes hablaban al público debían mantener una postura institucionalmente neutral y advertía que apartarse de ella implicaba arrastrar al país a la “hoguera horrible” de la guerra, reafirmando la neutralidad como deber patriótico (Radiolandia, 1939).

En el mismo período, Radio El Mundo (LR1) fue observada por emitir comentarios ofensivos hacia jefes de Estado beligerantes y divulgar información sobre barcos en el puerto de Buenos Aires, lo que —según la Dirección de Radiocomunicaciones— comprometía la seguridad nacional. La Voz del Aire (LS9) y Radio Cultura (LR10) recibieron advertencias por noticieros que no respetaban la normativa, y Radio Belgrano (LR3) fue instada a garantizar fuentes confiables y redacción precisa. Estas sanciones evidencian la tensión entre las grandes emisoras comerciales, de fuerte influencia pública, y la política estatal de control informativo, en un contexto donde se desdibujaban las fronteras entre propaganda, negocio y neutralidad.

Uno de los temas investigados fue el financiamiento de la propaganda alemana. El testimonio de Walter Von Simons, director de Transocean y ciudadano argentino de origen alemán, reveló que la agencia operaba con un fuerte déficit: gastos mensuales de unos 12.000 pesos frente a ingresos de apenas 1.000, lo que evidenciaba apoyo externo. Su antecesor, Emilio Tjarks, declaró que la empresa destinaba cerca de 6.000 pesos a transmisiones en Radio Prieto y Radio Callao. Aclaró, sin embargo, que solo había autorizado la difusión de boletines informativos en esta última, considerándolos útiles para promover la agencia.

En su testimonio Von Simons confirmó el uso de distintas emisoras para difundir los boletines de Transocean. Explicó que había alquilado espacios publicitarios en Radio Callao con la intención de atraer anunciantes, y al no lograrlo los destinó a mensajes de su agencia de turismo, difundidos bajo el lema “Usted es argentino, conozca su patria”. Según su testimonio, pagó 2.000 pesos a Radio Prieto, una suma similar a Radio Callao y 1.000 a Radio Cultura. Las emisiones también se propagaron por Radio Stentor y Radio El Pueblo, esta última a través del servicio informativo Agencia Velox. Los pagos, siempre en efectivo, revelan la amplitud de la red y el carácter sistemático de la difusión propagandística.

Una vez iniciada la investigación, las emisoras cancelaron sus acuerdos con la agencia noticiosa. Aunque Transocean continuó aportando 250 pesos mensuales para sostener la llamada *Hora Alemana*, que, entonces, se transmitía por Radio Callao.

La Comisión examinó los libros contables de Radio Prieto y halló un acuerdo fechado el 2 de enero de 1941, donde Teodoro Prieto confirmaba que la emisora emitiría boletines informati-



vos de tres minutos cada hora, con “noticias objetivas, sin comentarios”, por un pago mensual de 2.000 pesos. El servicio se mantuvo hasta junio de 1941. Los registros contables revelan pagos regulares entre febrero y julio, de entre 1.250 y 2.362 pesos, girados por el Banco Alemán Transatlántico a beneficiarios como “Prieto”, “Cultura” y “Callao”. La regularidad y precisión de estas operaciones demuestra un financiamiento sistemático de Transocean, que combinaba estrategias propagandísticas con una contabilidad ordenada para legitimar su actividad ante las autoridades argentinas.

En septiembre de 1941, Wolter Wolthers, convertido en dueño de la empresa que producía aparatos de radio en el país, dirigía una carta al presidente de la Comisión Investigadora, el diputado Raúl Damonte Taborda, con el propósito de informarle que “se halla total y absolutamente desvinculada de las actividades comerciales y publicitarias” de Radio Prieto.

La investigación de la Comisión de Actividades Antiargentinas dejó en evidencia que la Agencia Transocean no solo distribuía cables noticiosos con marcada orientación pro-nazi, sino que además financiaba directamente a emisoras el país. En 1941, Radio Callao (LS10) reconoció haber recibido tres cheques librados contra el Banco Alemán Transatlántico, por \$2362,50 cada uno, depositados luego en el Banco Nación; por su parte, Radio Cultura declaró pagos similares de \$1250 cada uno, además de transmitir avisos comerciales del “Rápido Español” por cuenta y orden de Transocean. En el caso de Radio Stentor (LS8), su administrador informó que el noticioso había sido contratado a través del diario El Pampero, de línea pronazi, lo que revela el papel de la prensa escrita como intermediaria para colocar contenidos radiales (Monacci, 2012). En conjunto, estos documentos muestran que la estrategia alemana en la Argentina combinaba apoyo financiero regular, compra de espacios publicitarios y redes periódicas afines, configurando un entramado legal y comercial que enmascaraba la propaganda nazi en el sistema de radiodifusión local (Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, 1941–1943b).

Finalmente, se aplicó una sanción a a Radio Callao (LS10). A diferencia de las advertencias rutinarias dirigidas a Radio Splendid (LR4), El Mundo (LR1), o Belgrano (LR3) por retransmitir noticias extranjeras o frases consideradas ofensivas, en esta ocasión se resolvió aplicar una suspensión efectiva de 48 horas. La sanción se originó cuando la emisora omitió transmitir el Himno Nacional el 25 de mayo de 1941, gesto que fue interpretado como una falta grave. La reacción de la emisora profundizó el conflicto: en lugar de acatar la sanción, publicó una declaración pública en la que insinuó que la Dirección de Correos y Telégrafos intervenía en la venta de espacios a colectividades extranjeras y en el control previo de las noticias, acusaciones que el organismo calificó de “capciosas” e “inexactas”. El episodio muestra cómo la política de neutralidad llevada desde el gobierno, no solo se traducía en un control de contenidos bélicos, sino también en la exigencia de gestos simbólicos de adhesión nacional. La suspensión de Callao, por su reincidencia en difundir comentarios internacionales contrarios a la neutralidad, revela hasta qué punto la radio estaba sujeta a un doble régimen de vigilancia: administrativo, en lo formal, y político, en lo simbólico, donde la omisión del himno podía considerarse tan grave como la propagación de propaganda extranjera. Es interesante mencionar que si bien, la Comisión Investigadora caracterizó a Transocean como un instrumento de propaganda nacionalista, el análisis de su intervención en la programación radial muestra una dinámica más compleja. Lejos de propaganda doctrinaria sistemática predominó una estrategia de diplomacia cultural que combinó contenidos culturales, deportivos, científicos, orientados a construir afinidades simbólicas más que a difundir consignas ideológicas explícitas.



Otras emisoras

Hasta aquí hemos mostrado cómo, en los años previos a la guerra, la presencia cultural alemana se intensificó en la radio argentina, especialmente a través de Radio Prieto. No se trató de una propaganda abiertamente antisemita ni de la glorificación del régimen, sino de la difusión del idioma, la ciencia y la cultura alemana. Sin embargo, esta orientación no fue uniforme: algunas emisoras menores o sin control institucional reprodujeron ocasionalmente discursos nacionalistas o antijudíos. Así, mientras las principales emisoras mantenían una apariencia de neutralidad cultural, otras reflejaron con mayor claridad los prejuicios y la retórica del nazismo.

Según el historiador Robert Claxton, la trayectoria de Radio París ilustra las tensiones y desafíos de la radiofonía argentina en sus primeras décadas. Claxton destaca que, a pesar de su carácter innovador —con la dedicación de gran parte de su programación a radio dramas, la formación de una corporación deportiva y la transmisión simultánea con emisoras uruguayas—, la emisora no pudo consolidarse como un proyecto estable (Claxton, 2007),

En Radio París, desde 1935 se llevaban a cabo las conferencias radiofónicas del Padre Virgilio Filippo, un párroco que profesaba un discurso abiertamente antisemita y anticomunista. Como señala Daniel Lvovich (2003), desde sus primeras actuaciones radiales Filippo difundió una gran variedad de discursos antisemitas, con el estilo del agitador que buscaba la eficacia de la prédica (Conferencia en LR8 Radio París, (1935, 2 de abril)). En sus alocuciones, recurría a todo tipo de materiales —panfletos, rumores, citas tergiversadas— para construir una retórica virulentamente judeófoba, en la que mezclaba elementos religiosos, morales y políticos. Lo llamativo, observa Lvovich, es que los medios nacionalistas no objetaban estas declaraciones, e incluso publicaciones como *Criterio* llegaron a elogiar su prédica mientras descalificaban al “monstruo comunista”, reforzando así la confluencia entre catolicismo conservador, anticomunismo y antisemitismo en el discurso radiofónico de la época (Lvovich, 2003, p. 142).

El control estatal sobre la radiodifusión argentina fue amplio y no se limitó a Radio Prieto, aunque esta destacara por sus vínculos internacionales. Durante la guerra, la supervisión se extendió a emisoras comerciales y culturales como Radio Excelsior. Su propietario, Alfredo Dougall, fue acusado de actuar como “quinta columna” por transmitir un boletín patrocinado por una empresa vinculada al Eje. Ante las críticas, canceló la publicidad de compañías italianas y japonesas tras su adhesión al bloque. También se le reprochó haber mencionado al Cineac, teatro en la lista negra, en un programa de cine femenino, hecho que atribuyó a un error involuntario y reemplazó por un noticiero británico (Dougall, 2005, pp. 231–235). Radio Excelsior, integrada al multimedia que incluía el diario *The Standard*, también fue denunciada por publicar avisos de empresas alemanas, evidenciando la tensión entre intereses comerciales y control político (Pelosi, 2002).

Estos episodios evidencian las tensiones existentes entre la regulación estatal, los intereses empresariales y la influencia extranjera en el espacio radiofónico argentino. La radio era un terreno de disputa simbólica y política, donde las alianzas, censuras y presiones diplomáticas definían qué voces podían ser escuchadas. En ese marco, el análisis de las estadísticas de tiempo asignado a las retransmisiones internacionales permite dimensionar la magnitud de esas relaciones de poder y la desigual presencia de los distintos centros emisores en la red radiofónica nacional. Londres concentraba la mayor parte de las conexiones, con un promedio diario de 1 hora, 2 minutos y 56 segundos, lo que refleja su centralidad como nodo informativo en la red radiofónica mundial. Le seguía Berlín, con 47 minutos y 20 segundos diarios, cifra que evidencia la importancia de Alemania en el contexto político y deportivo de los años treinta. Mucho menor era la presencia de Nueva York, con apenas 18 minutos y 16 segundos, y de Roma, que alcanzaba tan solo 3 minutos y 7 segundos por día. En conjunto, el tiempo total de las



retransmisiones internacionales ascendía a 2 horas, 11 minutos y 39 segundos diarios, pero la distribución interna revela un marcado sesgo hacia Europa —y en particular hacia Londres— como fuente privilegiada de información y relatos para la audiencia argentina (Cramer, 2008).

En perspectiva, puede observarse que el gobierno argentino avanzó de manera gradual hacia un control cada vez más estricto del espacio radiofónico. Desde fines de la década de 1930, las medidas de supervisión respondieron al clima internacional de sospecha y a la necesidad de sostener la neutralidad frente a las potencias en guerra. Sin embargo, este proceso adquirió una dimensión cualitativamente distinta tras el golpe militar de junio de 1943, cuando el Estado comenzó a intervenir de forma más directa y sistemática en la radiodifusión. Como señala Lindenboim (2018), el nuevo régimen concibió a la radio no solo como un medio de entretenimiento o información, sino como un instrumento estratégico de pedagogía política y de cohesión nacional. A partir de entonces, el control ya no se limitó a la vigilancia de contenidos considerados antiargentinos o foráneos, sino que se orientó a organizar una narrativa oficial en torno a la identidad, la moral y los valores del nuevo orden. En ese sentido, el golpe de 1943 marca la transición entre una etapa de censura preventiva y un modelo de intervención estructural del Estado sobre los medios, anticipando el tipo de relación entre política y radiodifusión que caracterizaría a los años del primer peronismo.

A modo de conclusión

En conjunto, el análisis de la presencia alemana en la radiofonía argentina entre 1934 y 1943 permite comprender que la radiodifusión fue un instrumento central de la diplomacia cultural del Tercer Reich en América Latina, aunque su alcance real fue limitado. A través de emisoras como Radio Prieto, el régimen buscó proyectar una imagen de modernidad técnica, prestigio cultural y superioridad científica, combinando contenidos informativos, musicales y deportivos en una estrategia de propaganda simbólica más persuasiva que doctrinaria. Sin embargo, la experiencia demuestra que esta diplomacia suave operó en un campo de tensiones: las iniciativas alemanas dependieron de mediadores locales, de la estructura comercial de la radio y del margen de tolerancia de un Estado que, bajo la política de neutralidad, fortaleció gradualmente los mecanismos de control y censura. Más que una penetración ideológica profunda, lo que se observa es un proceso de negociación entre cultura, poder y comunicación, donde la radio funcionó como un espacio privilegiado de disputa simbólica y de proyección internacional en la Argentina de entreguerras.

En definitiva, aunque resulta difícil reconstruir en su totalidad el alcance y la eficacia de la propaganda alemana en la Argentina de entreguerras, la lectura atenta de las fuentes gráficas y documentales permite delinear los contornos de una diplomacia suave desplegada a través de la radiofonía. Más que una operación política explícita, se trató de un conjunto de estrategias simbólicas —transmisiones culturales, científicas y deportivas, programas musicales, mensajes institucionales— orientadas a proyectar una imagen moderna, ordenada y culturalmente prestigiosa de Alemania. Estas iniciativas buscaron conquistar simpatías mediante la seducción estética y tecnológica más que por la imposición ideológica directa. La radio, por su carácter masivo y transnacional, ofrecía un canal privilegiado para esta forma de influencia indirecta, al tiempo que revelaba los límites de un proyecto que dependía de la intermediación local, del mercado publicitario y del control estatal. En ese entramado de intereses políticos, diplomáticos y comerciales, la diplomacia alemana encontró en la radio un medio de visibilidad efímero pero significativo, cuyo estudio ilumina las tensiones entre cultura, poder y comunicación en la Argentina de los años treinta y comienzos de los cuarenta.



Bibliografía citada

- Antena. (1934, 6 de enero). [Emisión de radio]. Año IV, (150).
- Antena. (1936, 22 de agosto). [Emisión de radio]. Año VI, (287).
- Archivo del Congreso de la Nación Argentina. (s.f.). *Sección Correspondencia Oficial* (Caja 30, Legajo 2).
- Beals, C. (1938). Totalitarian inroads in Latin America. *Foreign Affairs*, 17(1), 78–89.
- Caras y Caretas. (1934, 6 de enero). (1.840).
- Caras y Caretas. (1936a, 25 de enero). (1.947), 151.
- Caras y Caretas. (1936b, 1 de febrero). (1.948), 142.
- Caras y Caretas. (1936c, 12 de septiembre). (1.980).
- Caras y Caretas. (1937, 13 de noviembre). (2.041).
- Claxton, R. H. (2007). *From Parsifal to Perón: Early radio in Argentina, 1920–1944*. University Press of Florida.
- Clemens, P. M. (2020). Nationalsozialistische Propaganda in Argentinien am Beispiel des Mitteilungsblattes der “Trommler”. *Arbeitskreis Spanien–Portugal–Lateinamerika*.
- Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas. (1941a). *Transocean. Radio transmisoras nazis oficiales y secretas. Iniciador: La Alemania Libre (Departamento de Prensa)*. Caja 30, Legajo 2, Foliación 229. Archivo del Congreso de la Nación, Buenos Aires.
- Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas. (1941b). *Seguimientos: informes sobre Félix Günther y Horacio Seeber* [Documento de archivo]. Caja 16, Foliación 289–291. Archivo del Congreso de la Nación, Buenos Aires.
- Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas. (1941–1943a). *Inventario de la comisión: Formas y medios de la penetración totalitaria. Oficina de información de los ferrocarriles alemanes. Extracto de la correspondencia de la radio emisora alemana con la Revista Oral de Ciencias Médicas y con Godofredo Sanstede* [Documento de archivo]. Caja 24, Legajo 5, Foliación 119–123.
- Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas. (1941–1943b). *Carta de las Radios*. Archivo del Congreso de la Nación Argentina, Sección Correspondencia Oficial, Caja 30, Legajo 2.
- Conferencia en LR8 Radio París. (1935, 2 de abril). [Transcrito en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (AMREC), “Alemania, División Comercial”, Expte. 13/1935.
- Cramer, G. (2008). Der Krieg im Äther: Radiopropaganda am Río de la Plata, 1939–1945. En H. M. Meding & G. Ismar (Eds.), *Argentinien und das Dritte Reich: Mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen* (pp. 151–171).
- Crítica. (1938, 4 de abril). 1.
- Friedmann, G. (2019). El discurso nacionalsocialista frente a la “infiltración nazi” en la Argentina. *Prohistoria: Historia-Políticas de la Historia*, (32), 127–154.
- Friedmann, G. (2022). La construcción de la “comunidad del pueblo” nacionalsocialista en la Argentina. *Iberoamericana*, 22(81), 145–166.



- Friedmann, G. (2024). La juventud hitleriana de la Argentina a través de la revista Junges Volk. Entre las identidades alemana, nacionalsocialista y argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (60). <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/12661>
- Galván, M. V., & Moguillansky, M. (2020). La diplomacia cultural alemana y el cine de propaganda nazi en la Argentina en el período previo a la Segunda Guerra Mundial. *Secuencias*, (52), 77–96. <https://doi.org/10.15366/secuencias2020.52.004>
- González Lutier, M. (2019). La Comisión de Investigación de las Actividades Antiargentinas: el caso de la Goethe Schule, 1938–1942. *Cuadernos del Archivo*, 3(5/6). Centro de Documentación de la Inmigración Alemana en la Argentina (DIHA).
- Irisarri, M. J. (2009, octubre). *La Cámara de Diputados y la cuestión antiargentina (1938-1943): Una propuesta de investigación* [Ponencia]. III Jornadas de Investigación en Humanidades, Bahía Blanca, Argentina. <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/pdf/actasjornadas2009.pdf>
- Jäkel, G. (2016, julio). *Migrantes alemanes y entramados del nazismo desde la perspectiva estatal en la Argentina de inicios de la década de 1940* [Ponencia]. VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace, Buenos Aires, Argentina.
- Kris, E. (1942). German Propaganda Instructions of 1933. *Social Research*, 9(1), 46–81.
- La Nación. (1938, 9 de noviembre). 2.
- Lindenboim, F. (2018). *Ensayo general: La radio durante el gobierno militar de 1943* [Ponencia]. X Jornadas de Sociología, La Plata, Argentina.
- López, I. A. (2018). *La república del fraude y su crisis: Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo (Argentina, 1938–1943)*. Prohistoria Ediciones.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Javier Vergara Editor.
- Martínez-Almudevar, P. (2019). Tiempo de audiciones: Negocio, mercado del entretenimiento y trabajo artístico en la construcción de la radio. Buenos Aires, década de 1930 [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín].
- Martínez-Almudevar, P. (2023). Transformaciones espaciales de un nuevo espectáculo: el caso de LR1 Radio El Mundo en la ciudad de Buenos Aires: Década de 1930. *Avances del Cesor*, 20(28). <https://doi.org/10.35305/ac.v20i28.1808>
- Matallana, A. (2006). *Locos por la Radio: Una historia social de la radiofonía en la Argentina 1923-1947*. Prometeo Libros.
- Matallana, A. (2014). *Jaime Yankelevich: La oportunidad y la audacia*. Capital Intelectual.
- Ministerio del Interior. (1942). *Nota sobre estaciones radioeléctricas clandestinas*. Dirección General de Correos y Telégrafos. Archivo del Ministerio del Interior, Buenos Aires.
- Monacci, L. (2008, 10-12 de diciembre). *La propaganda alemana bajo el régimen nazi en Argentina en el marco de las relaciones internacionales de nuestro país con las principales potencias, 1933-1940* [Ponencia]. V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina.
- Monacci, L. (2012, 5-7 de diciembre). *Diarios filo-fascistas durante la Segunda Guerra y la ruptura de las relaciones diplomáticas de Argentina con los países del Eje* [Ponencia]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina.



- Musacchio, A. (2006). Las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis? *Iberoamericana*, 6(21), 45–69. <https://doi.org/10.18441/IBAM.6.2006.21.45-69>
- Newton, R. (1995). *El cuarto lado del triángulo: La “amenaza nazi” en la Argentina (1931–1947)*. Sudamericana.
- Pelosi, H. (2002). Publicaciones de la francofilia argentina. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (1). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/16526>
- Radiolandia. (1936, 1 de agosto). Año IX, (437).
- Radiolandia. (1937, 15 de mayo). Año X, (478).
- Radiolandia. (1939, 30 de diciembre). Año XIII, (615).
- Romero, M. F., & Guelbert, F. (2017). *Las reacciones de la prensa de Buenos Aires frente a la llegada de Hitler al poder (30 de enero de 1933) y al Acto Nacional-socialista en el Estadio Luna Park (10 de abril de 1938)* [Ponencia]. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, Argentina.
- Tato, M. I. (2015, 16 de julio). *La Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, 1941–1943* [Ponencia]. Jornada de presentación de la documentación histórica digitalizada de la HCDN, Buenos Aires, Argentina.

